

## Estados frente a mercados

Las ideas en materia de política económica chocan cuando sus defensores poseen puntos de vista distintos sobre el papel del Estado en la economía. Tal como declaraba el narrador de la serie de documentales *The Commanding Heights*, emitida por la cadena de televisión PBS en 2002. El siglo XX ha sido testigo de una batalla que ha durado un siglo por ver quién iba a hacerse con el mando de las economías del mundo, los Estados o los mercados. Es la historia de un combate intelectual para determinar qué sistema económico iba a beneficiar realmente a la humanidad.

Por “puestos de mando” de una economía una frase acuñada por el revolucionario ruso Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, hemos de entender en este caso las instituciones que guían la economía al decidir dónde se va a invertir el dinero.

El control del Gobierno sobre estos sectores clave se aprecia en su dirección de los bancos y las industrias más importantes (la propiedad formal del Estado no es necesaria si la regulación es lo suficientemente extensa), en el dominio del mercado de deuda por parte de las emisiones estatales, en un mercado reducido o inexistente para la compra venta de acciones de empresas privadas, y quizá también en la presencia de un órgano de planificación centralizada. ¿Es el libre mercado, guiado por las fuerzas impersonales de las pérdidas y las ganancias, mejor que las órdenes del Gobierno a la hora de dirigir la inversión de forma que produzca la mayor prosperidad? El descubrimiento fundamental de la economía como disciplina –su contribución más importante a la comprensión de la vida social y al combate a las políticas perjudiciales– consiste en que, bajo las condiciones adecuadas, emerge un orden social que, sin necesidad de coordinación centralizada, alcanza de forma efectiva los objetivos de sus participantes. Según el análisis de Adam Smith y su conocida expresión, a los inversores “los guía una mano invisible” que vincula su búsqueda particular de beneficios con la mayor contribución posible a la prosperidad general de la economía (algo que no entraba en sus planes). El capítulo 8 examina esta idea de Smith en detalle, mientras que el capítulo trece aborda algunas objeciones contemporáneas a la misma. En cualquier caso, el debate acerca de si es mejor que el Estado dirija la economía o que lo haga el mercado aparece en cada uno de los capítulos del libro. Hay que señalar que cuando los

economistas se preguntan “qué sistema económico va a beneficiar realmente a la humanidad” se refieren normalmente a la satisfacción de las preferencias humanas tal como existen en la actualidad, y no a la mejora moral de los seres humanos. De esta forma pueden centrarse en las relaciones de causalidad que su formación económica les ha preparado para analizar y dejar un tanto de lado las cuestiones de filosofía moral. Si un economista afirma que “si el Gobierno grava el consumo de whisky con un impuesto, entonces disminuirá su venta”, está formulando una proposición neutra desde un punto de vista moral. La afirmación es tan verdadera para el que defiende que los vendedores y compradores de whisky puedan satisfacer sus preferencias como para el que quiere reducir las ventas de whisky mediante un impuesto cuando la llamada a la moderación no ha servido de mucho. El ideal de la neutralidad valorativa (en ocasiones se emplea como equivalente la expresión alemana *wertfreiheit*) debe recomendarse encarecidamente en la investigación económica pura. Por el contrario, la elaboración de políticas públicas difícilmente puede evitar las proposiciones normativas o valorativas. Alguien cuyo consejo se apoye en afirmaciones tales como “el Gobierno no debe interferir en la satisfacción de las preferencias del consumidor realmente existentes” o “es mejor que la sociedad disfrute de una renta real media más elevada que de una más baja” está introduciendo proposiciones normativas – controvertidas o no– que se encuentran fuera del ámbito de la economía positiva. A menudo, los economistas no formulan de manera explícita las proposiciones normativas que subyacen a sus recomendaciones en materia de políticas públicas. La crítica a una determinada recomendación puede deberse al rechazo de sus presupuestos normativos o al análisis positivo implícito en ella, o bien a ambas cosas. Si queremos ser claros, es útil especificar a qué nos estamos refiriendo. Una mayor satisfacción de las preferencias se refleja en los aspectos de la vida a los que damos importancia. En la mayoría de los casos se puede juzgar estos aspectos a través de indicadores que se pueden cuantificar, como una mejor alimentación, una mayor esperanza de vida, más tiempo libre, un mayor nivel de satisfacción material, una mayor oferta de ocio, y la posibilidad de disfrutar de la cultura y de la naturaleza. Si tomamos la palabra prosperidad como un concepto genérico que expresa la abundancia de medios a través de los cuales los individuos pueden satisfacer sus preferencias, y suponiendo que la mayor

parte de nosotros deseamos disfrutar de una mayor prosperidad, y no de una prosperidad menor, entonces la pregunta clave para un análisis económico que responda al interés de la mayoría es ¿qué sistema económico –el control ejercido por los “puestos de mando” del Estado o del mercado– da lugar a una mayor prosperidad? La respuesta a esta pregunta depende, a su vez, de otras cuestiones analíticas relacionadas con ella. ¿Cómo se comporta cada uno de estos sistemas y porqué? Los economistas que apuestan por un mercado prácticamente libre de interferencias estatales tienden a plantear el dilema en términos de un voto a favor o en contra del control estatal. Por el contrario, los que apuestan por un mayor papel del Estado tienden a plantear el debate como una búsqueda del equilibrio óptimo entre el mercado y el control estatal.

WHITE, L. H. - El Choque de las Ideas Económicas (Los Grandes Debates de Política Económica en los Últimos Cien años) {No SCAN} [por Ganz1912].pdf

[https://mega.nz/file/cGxywSqI#P\\_FlyqqjCrp2eGLdaR8cP4OmmcPIpN9c9puxMI2KXpU](https://mega.nz/file/cGxywSqI#P_FlyqqjCrp2eGLdaR8cP4OmmcPIpN9c9puxMI2KXpU)